

# NUESTRA HISTORIA

GACETA SOBRE LA HISTORIA, LOS SOCIOS, LOS ACONTECIMIENTOS, LA VIDA SOCIAL, LAS ANÉCDOTAS, EL EDIFICIO, LAS ACTIVIDADES...

"SOMOS HOY, PORQUE ELLOS FUERON ANTES"  
(Eduardo Marquina)

## SOCIOS ILUSTRES

### D. Luis de Hoyos Sáinz

*Ingresó como socio el 16 de febrero de 1927 hasta el 31 de diciembre de 1945*

Uno de los objetivos de la publicación de biografías de socios ilustres en la revista del Casino de Madrid, es ofrecer un homenaje sencillo a consocios que han desarrollado una actividad personal y profesional digna de elogio y reconocimiento.

En algunos casos los socios que aparecen en estas páginas son personajes conocidos, en otros, debido al paso del tiempo, su figura se ha ido olvidando progresivamente, hasta el punto de que sólo investigadores, familiares y referencias que han perdurado, como por ejemplo, el nombre de una calle, nos remiten a estas personas.

Este es el caso de nuestro biografiado, D. Luis de Hoyos Sáinz, un hombre equitativo, humilde y trabajador. Gran científico multidisciplinar, maestro, periodista, político y socio del Casino de Madrid y el Ateneo, que formó a numerosos antropólogos y etnólogos, escribió obras de referencia en el campo de la etnología y el folklóre, e introdujo métodos científicos en España, hasta entonces desconocidos.

Don Luis de Hoyos Sáinz nació el 21 de junio de 1868 en Madrid, fue bautizado en la parroquia de San José. Su padre, Miguel Hoyos Gutiérrez, cantabro campurriano, se había establecido en la capital junto con su esposa, D<sup>a</sup> María Sáinz y Sáiz, nacida en Villarcayo (Burgos), con un comercio de ultramarinos, lo que dio a la familia cierto desahogo económico.



Los primeros estudios los realizó en las escuelas Pías de San Antón y en el colegio de San Samuel. Estudió bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid, con profesores influyentes en Ciencias Naturales como Manuel María José de Galdó. Ya con 14 años participó en las "Conferencias Académicas" que realizaban los alumnos destacados del instituto, disertando sobre las fosforitas en España.

Su siguiente paso académico era intentar ingresar en la Escuela de Ingenie-

ros Agrónomos, para ello se preparó en la academia que dirigía José de Arce, recibiendo clases de Alonso Martínez. Tras aprobar varias asignaturas, tuvo problemas con la trigonometría lo que llevó a dejar estos estudios, aunque, como veremos, nunca dejó de lado la agronomía.

Don Luis vivía con sus padres en la calle Barquillo, era un joven integrado en la vida estudiantil de Madrid, con afición por la fotografía y el teatro. Ya desde esta etapa se muestra como un planificador concienzudo, conservándose documentación sobre proyectos económicos y culturales tan variados como la exportación de alimentos a Londres, un banco agrícola en Reinoso o la creación de una biblioteca económica Hispano-Americana.

Se decidió por la carrera de Ciencias Naturales, que cursó en la Universidad Central de Madrid, licenciándose el 27 de junio de 1890. Era un momento de renovación y auge de posiciones evolucionistas vinculadas con la Institución de Libre Enseñanza y la Sociedad Española de Historia Natural.

En opinión de Carmen Ortiz García, investigadora científica del CSIC y la principal biógrafa de Luis de Hoyos, a quien debemos gran parte de estas notas biográficas, la geología fue algo más que una vocación para D. Luis, fue la base de sus estudios sobre agricultura, geografía regional, e incluso etnología.

*(Continúa en pág. siguiente)*

## SOCIOS ILUSTRES

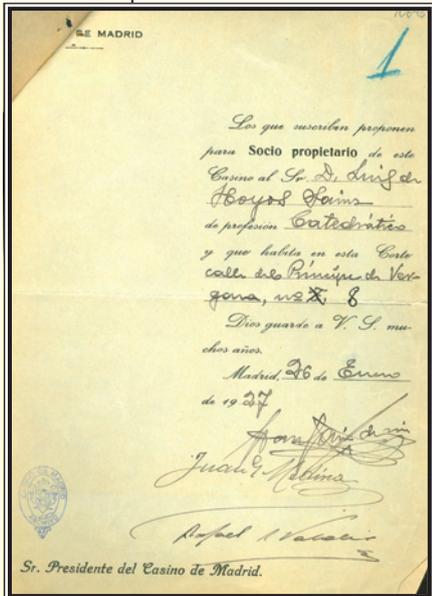
### D. Luis de Hoyos Sáinz

(Viene de pág. anterior)

Tuvo maestros como Augusto González de Linares o Francisco Quiroga con quien estudió Cristalografía, Mineralogía, Geología y Paleontología estratificada, pero su maestro y mentor más destacado fue Manuel Antón y Ferrándiz, primer catedrático de Antropología en una universidad española, con ideas moderadas no evolucionistas.

Gracias a Antón y en compañía de Telesforo Aranzadi, otro estudiante que acabaría siendo amigo, colaborador científico y catedrático de Botánica y Antropología, don Luis de Hoyos participó en la preparación de la Exposición de Filipinas, celebrada en Madrid en 1887, en la sección de antropología del museo de Historia Natural y fue ayudante de la Cátedra de Antón entre 1892 y 1895, también junto a Aranzadi.

Poco antes de su licenciatura comenzó Luis de Hoyos a publicar artículos científicos en los que combina la antropología con la geología, especialmente de la zona campurriana.



Propuesta de admisión de socio de D. Luis de Hoyos. A la derecha, misiva de petición de baja. Archivo Casino de Madrid.



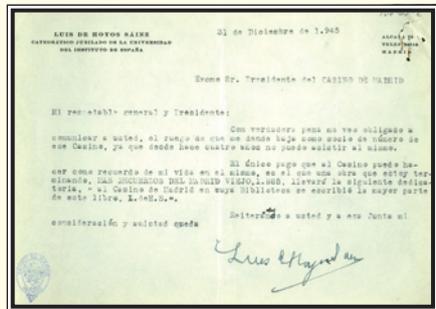
Conferencia de Valle-Inclán en 1932 en el Casino de Madrid. Primero a la derecha, D. Luis de Hoyos. Al lado, imagen de la boda de su hija Lucía

Por otra parte, su actividad social era incesante, como muestra su designación como presidente de varias asociaciones de estudiantes de la Universidad Central. Su colaboración en iniciativas en favor de las clases populares, o sus contactos con el Ateneo, ponían de manifiesto sus dotes y capacidad de mando y dirección.

Al terminar la carrera de Ciencias comenzó a estudiar Derecho, licenciándose en 1893. Estos estudios le sirvieron para orientar y completar su formación en situaciones políticas y sociales a los que siempre prestó atención.

Una de las constantes en la vida de Don Luis fue su formación continua y su relación con las vanguardias científicas europeas. Tras una oposición ganó una beca de la diputación Provincial de Madrid para estudiar antropología en Francia, Alemania e Italia entre 1891 y 1893. Estuvo, entre otros sitios, en la cátedra de Antropología de París y sus laboratorios, asistiendo a cursos de biología, anatomía y fisiología, y publicando artículos científicos.

Fruto de estos cursos comenzó a utilizar la craneometría, en unión de Telesforo Aranzadi, como base del estudio del hombre hispánico prehistórico



en comparación con el actual. Publicó en 1893 "Los campurrianos", primer estudio sobre raciología española, junto con otro de Aranzadi sobre los vascos. También este año publicó "Lecciones de antropología", con prólogo de Antón y dibujos de Aranzadi.

Sus textos se caracterizan por su rigor metodológico y su formación le permitió no especializarse, instruyéndose en geología, agronomía, geografía, estudios que él consideraba unidos a los de Ciencias Naturales.

También aprendió matemáticas, estadística e idiomas francés, inglés y alemán.

Se doctoró en Ciencias Naturales en octubre de 1895 con una tesis dirigida por Antón sobre "cráneos deformados del Perú", buscando determinar la clasificación de ramas étnicas andinas. Fue publicada en 1923-24.



Imagen del enlace de nuestro consocio con D.ª Lucía Sancho García, el 24 de junio de 1896. Propiedad de D.ª Andrea Vanoly.

## SOCIOS ILUSTRES

Don Luis de Hoyos necesitaba un empleo estable, y ya que en España no había centros de investigación, la única salida era la docencia. Tras sopesar la creación de una escuela en Villarcayo, opositó y accedió a la Cátedra de profesor numerario de agricultura de Instituto de segunda enseñanza de Figueras el mismo año de la licenciatura.

En su vida personal también se produjeron novedades importantes. El 24 de junio de 1896, D. Luis de Hoyos se casó, en la basílica de El Pilar de Zaragoza, con D<sup>a</sup> Lucía Sancho García, de ascendencia burgalesa. El viaje de luna de miel fue a Alhama de Aragón, el Monasterio de Piedra y Santander.

En 1898 deja Figueras y pasa a ser catedrático en el Instituto de Toledo. En esta nueva etapa de su vida, Don Luis se centró en la agricultura en todas sus facetas: enseñanza, estudio, divulgación y práctica de la misma.

Su intención era dar un impulso científico a la asignatura y que fuera útil a la sociedad. Para ello creó en el instituto un laboratorio-museo agrícola, realizó colecciones de los tipos de suelo de Toledo, y una gran colección de cereales y trigos.

Su idea era que el conocimiento debía llegar fuera de las aulas, para ello fundó un espacio denominado Campo Escolar, situado en los restos del circo romano. Tenía una pista de juegos, y parcelas para enseñar botánica y agricultura, rodeadas de árboles y arbustos con gran variedad de especies, intentando, según Don Luis, una enseñanza que promoviera la inteligencia mas razonadora, y menos memorística: “pues en ellos se fortifica el organismo y se crea el espíritu de observancia y comparación, aprendiendo en las cosas más que en los libros y estudiando sin la coacción del espacio cerrado y las letras impresas, de un modo espontáneo y agradable”.

Practicó la agricultura en las colonias agrícolas de San Bernardo, y fundó la Asociación Agrícola Toledana, con el agrónomo Mariano Díaz Alonso, promocionando la agricultura por toda la provincia. Tal fue su influencia y conocimiento que llegó a participar en el Congreso Internacional de Agricultura celebrado en Madrid en 1911, del que dio cuenta en artículos publicados en El Imparcial.

Gracias a la agricultura retoma la actividad como periodista que ya había practicado en 1894, con artículos científicos junto a nuestros consocios Echegaray o Juan Valera en “La España Moderna”. Escribió artículos sobre planes de estudios y reformas educativas en “El Imparcial”, o “El País”. También fue colaborador de “El Globo” y muchos años de “El Cantábrico”. Sus artículos mas destacados los escribió en “El Imparcial” y en “El Sol” bajo el epígrafe “Por la España Agrícola” entre 1904 y 1924, en los que comenzó escribiendo semanalmente y, debido a la demanda de los lectores, lo acabó haciendo de forma diaria. La temática cubría aspectos como legislación, política, problemas estructurales, aperos de labranza, etc.. del mundo agrario

Estos artículos derivaron en estudios de regiones naturales y agrícolas de toda España, unido a la problemática de una reforma agraria que Don Luis veía insuficiente y que debía abordar la propiedad de la tierra.

Debido a su prestigio en el mundo agrario, la editorial Calpe le encargó, desde 1921, una serie de publicaciones sobre temas agrícolas tanto de divulgación como de formación. Así nacieron los “Catecismos del agricultor y ganadero” (150 títulos), y otra serie para especialistas e ingenieros (30 títulos).

En su etapa toledana se produjo su primer contacto con la política, algo que no era de extrañar al ser Don Luis un hombre muy comprometido socialmente y apreciado entre sus conciudadanos. Se caracterizaba por un republicanismo moderado y reformista, en respuesta al sistema político de la Restauración, aunque con el paso de los años su desencanto fue en aumento.

Fue uno de los organizadores de Unión Republicana en Toledo, trabajando en el establecimiento del partido en la provincia, dando mítines y conferencias. Fue elegido concejal del Ayuntamiento, cargo que ejerció entre 1904 y 1909. Sus principales logros fueron la modernización de servicios públicos como el plan integral de control higiénico, con inspección de aguas, inodoros y alcantarillados. Mejoró el mercado municipal, reorganizó el laboratorio químico-micrográfico municipal y el centro de desinfección.



Retrato de nuestro consocio, obra del pintor D. Eduardo Vicente. 1945. Propiedad de D.ª Andrea Vanoly.

Siguió en contacto con el mundo antropológico, recibiendo encargos científicos desde España y el extranjero. En 1906 fue comisionado por el gobierno para estudiar los yacimientos prehistóricos de Cantabria, provincia a la que siempre volvía en vacaciones. También tuvo un papel destacado en demostrar la autenticidad de las pinturas de Altamira ante investigadores franceses.

Continuó publicando libros sobre varias disciplinas. Destacamos su obra conjunta con Aranzadi, “Lecciones de Antropología” (1889 / 1900), un manual para universitarios, en cuatro volúmenes, que supuso una obra de muy alto nivel, sin precedentes en la Antropología española, y que según Julio Caro Baroja: “crearon los fundamentos de una nueva disciplina en España”.

En 1909 se eliminó la agricultura como asignatura en la enseñanza media, Don Luis consideró esta decisión: “antipedagógica, anticultural y antiutilitaria”.

El mismo año se inauguró la Escuela Superior del Magisterio, en el edificio del actual Museo Nacional de Artes Decorativas, a la que se accedía como catedrático mediante la recomendación de una Real Academia. Don Luis fue recomendado por la Real Academia de Medicina y el Consejo de Instrucción Pública,

(Continúa en pág. siguiente)

SOCIOS ILUSTRES

## D. Luis de Hoyos Sáinz

(Viene de pág. anterior)

consiguiendo la cátedra de Fisiología e Higiene el 24 de junio de 1909.

De nuevo, como varias veces a lo largo de su vida profesional, era elegido para un puesto diferente del de su formación, y de nuevo se las ingenió para promocionar estudios relacionados con la antropología.

Su vuelta a Madrid supuso retomar el contacto con el Ateneo, la Universidad, La Sociedad Española de Historia Natural o la Real Sociedad Geográfica.

De esta manera, al ser presidente de la Comisión de Seminarios y Memorias de la Escuela del Magisterio, inició el Seminario de Etnografía, Folklore y Artes Populares, que no estaba en los planes de estudio con materias como antropometría, fisiología, geografía, climatología y, por primera vez en España, un seminario sobre etnografía y folklore.

Gracias a estos seminarios, a los que dotó de un protocolo científico y artístico, se recogieron numerosas muestras sobre la cultura material tradicional española, antes de que desapareciera. Así, creó una gran red de informadores por todo el territorio nacional entre maestros, directores o inspectores que daría sus frutos más adelante en la Exposición del Traje Regional de 1925 o el Museo del Pueblo Español.

Don Luis dirigió cientos de trabajos en los que daba a los alumnos métodos de investigación, experimentación, comparación, observación y análisis crítico, que dieron lugar a nuevos antropólogos y folcloristas.

Según Juan Comas, antropólogo y discípulo, Don Luis de Hoyos hacía las clases "atractivas, interesantes, cautivantes... en materias tan áridas como la agricultura, demografía o higiene escolar... Su aparente y su-



perficial brusquedad para con los alumnos, ocultaba torrentes de simpatía y comprensión, de camaradería y buen humor... se sentía un animado del mismo entusiasmo que el propio maestro ponía en sus exposiciones".

Entre 1911 y 1913 fue de nuevo pensionado para estudiar fisiología e higiene escolar en Francia y Alemania, combinando estos estudios con los de antropología. Recibió instrucción en centros tan prestigiosos como el College de France, y el Museum d'Histoire Naturelle de París. En Alemania asistió al Physiologisches Institut y el Völkerskunde Museum de Berlín.

Además de publicar artículos en revistas extranjeras, fue elegido delegado oficial de España en el XIV Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica celebrado en Ginebra en 1912. Logró, gracias a sus ponencias, dar prestigio a la ciencia española, si bien

eran actuaciones individuales no respaldadas por las instituciones. Sus temas fueron la antropometría y la antropología prehistórica.

Tras volver a Madrid participó de nuevo en la vida política al presentarse como diputado por Santander en 1916. Ganó el escaño pero una alteración de las listas provocó que fueran anuladas. Años después, en 1923, fue elegido Senador por Santander, participando en varias comisiones como la de los Presupuestos Generales, o pronunciando discursos sobre temas como la introducción del maíz en España.

Otra de las instituciones que Don Luis puso en marcha, junto con consocios del Casino como D. Eduardo Hernández-Pacheco fue la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, fundada en 1921, de la que fue secretario hasta 1926 y presidente hasta 1928. Su intención era dar a conocer todo el trabajo de los antropólogos españoles, que hasta entonces no tenían una entidad que les representara, y promover conferencias, cursos y recopilar todo tipo de objetos que pudieran reunirse en un futuro Museo del Pueblo Español.

Otras entidades a las que pertenecía eran la Real Sociedad Española de Historia Natural, la Real Sociedad Geográfica y la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias.

El año 1925 supuso un gran triunfo profesional para Don Luis de Hoyos, aprovechando su experiencia en la preparación de la Exposición sobre Filipinas (1887), la Iberoamericana de 1892, y la instalación del Museo Nacional de Antropología (1910), y tras haber viajado por toda Europa para estudiar la museología moderna, Don Luis fue nombrado director técnico de la Exposición del Traje Regional.

La exposición se inauguró en los salones y patios de la Biblioteca Nacional y recogió, según Carmen Ortiz, 2032 prendas de mujer, 1618 de hombre, 214 de niño, muebles, utensilios, fotografías, acuarelas,



Varias de las obras de D. Luis que se conservan en la Biblioteca del Casino.

## SOCIOS ILUSTRES

etc. El acierto de la exposición se debió a la cantidad de piezas, pero sobre todo, a la disposición museográfica de las mismas ambientando los espacios para que lo expuesto no pareciera fuera de contexto. Ambos trabajos fueron coordinados por nuestro consocio. En la misma colaboraron socios como Benlliure, que recreó una alquería valenciana, o Álvarez de Sotomayor que representó Galicia con una imagen de un claustro románico. Otros espacios fueron una masía catalana, un caserío vizcaíno, majos goyescos madrileños, una casa lagarterana o el espacio dedicado a Salamanca que fue uno de los que mas le gustó al propio Hoyos.

Tras la exposición, muchas de las piezas fueron donadas al Estado lo que dio lugar entre 1927 y 1934 al Museo del Traje Regional e Histórico, germen futuro del Museo del Pueblo Español.

Don Luis continuó trabajando sobre antropología física con un nuevo método de investigación, siendo el primer investigador en España en estudiar los grupos sanguíneos como fuente para fijar los orígenes de los grupos raciales peninsulares, con la colaboración de Gregorio Marañón, íntimo amigo de nuestro consocio. Presentó varias ponencias en congresos internacionales y fue nombrado miembro de la Comisión Internacional para el estudio de los grupos sanguíneos en 1924. En 1947 publicó "Distribución geográfica de los grupos sanguíneos en España", como síntesis de sus conocimientos.

En 1931 la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, de la que Don Luis era director, se transformó en la sección de Pedagogía de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. Luis de Hoyos fue nombrado Catedrático de Higiene Escolar. Señala Carmen Ortiz que D. Luis fue de nuevo nombrado para una sección paralela a su currículum, pero como en otras ocasiones, se adaptó al cargo y lo orientó a lo que más le interesaba, creando en 1933 un Seminario de Etnología y Folclore que mantuvo hasta 1936.

En esta época fue nombrado vocal del Consejo Nacional de Educación y vocal de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria, realizando una gran labor.

En 1933 fue elegido académico de número de la Real Academia de Ciencias Exactas. Pudo haber entrado en la



*Dos imágenes de la Exposición del Traje Regional celebrada en Madrid en 1925, de la que nuestro consocio D. Luis de Hoyos Sáinz fue el principal y relevante impulsor.*

Real Academia de Medicina en 1925, pero a pesar del patrocinio de Marañón y Ramón y Cajal, su propuesta fue rechazada. En 1927 resultó electo para la de Ciencias, pero hubo un empate entre candidatos que se saldó con un sorteo en el que no resultó elegido. Por todo ello, la prensa del momento consideró su elección muy justa, pero muy tardía. Para colmo, su discurso lo tuvo que retrasar hasta 1943, y lo tituló: "Raciología prehistórica española".

El 28 de julio de 1934 supuso otro hito importante en la biografía de Don Luis, ya que se aprobó la creación del Museo del Pueblo Español, ente por el que trabajó durante muchos años para recoger, según el decreto fundacional: "Obras, actividades y datos del saber, del sentir y el actuar de la masa anónima popular, perdurable y sostenedora, a través del tiempo, de la estirpe y tradición nacionales, en sus variadas manifestaciones regionales y locales, en que la raza y el pueblo, como elemento espiritual y físico, han ido formando nuestra personalidad étnica cultural".

El museo tendría varias secciones, entre ellas aparecen muebles, ajuars, aperos de labranza, oficios e industrias, trajes y joyas. Preparó material para 21 salas gracias a su trabajo anterior en los diferentes seminarios y a su red de correspondientes. También quería potenciar la institución como un centro de investigación gracias a su archivo, gabinete fotográfico o la sala de folclore musical. Lamentablemente, la Guerra Civil interrumpió su término e inauguración.

La vida del museo se puede definir como azarosa, ya que no se inauguró hasta 1971, cerrando dos años después. Las piezas quedaron almacenadas en cajas en la facultad de Medicina de San Carlos hasta 1987 (Actual Museo Reina Sofía). Ese año se consiguió la instalación de parte de la colección en el actual Museo del Traje, que desde 2004 también es Centro de Investigación del Patrimonio Etnológico, y al que les recomendamos su visita.

Al comienzo de la Guerra Civil estaba averaneando en Santander con su familia. A pesar de su ideología, fue sospechoso para el sector extremista republicano y tuvo que viajar a Francia, pasando luego a San Sebastián.

Debido a su edad, fue jubilado en 1938, tanto de la Universidad como de la dirección del Museo del Pueblo Español, lo que supuso un duro golpe porque muchos cargos de director permanecían hasta el fallecimiento.

Don Luis se centró en su trabajo y gracias a su vitalidad, aumentó notablemente sus publicaciones. De forma paralela, comenzó a sufrir ceguera progresiva de tal manera que no podía leer y escribir por sí mismo. Este inconveniente lo salvó con la ayuda de sus colaboradores, especialmente su hija Nieves Hoyos Sancho –gran etnóloga –, quienes le leían los textos y escribían las posteriores reflexiones de Hoyos.

Aumentaron de manera notable sus escritos en campos como la demografía, publicando "La densidad de población y

*(Continúa en pág. siguiente)*

SOCIOS ILUSTRES

## D. Luis de Hoyos Sáinz

(Viene de pág. anterior)

el acrecentamiento en España” en 1952. También en estos años finales publicó otro de sus libros más importantes: “Manual de Folklore. La vida popular tradicional” en 1947, en colaboración con su hija Nieves, en el que recoge mucha información y que destaca por la manera en que está organizada la materia que trata.

Se vinculó al recién creado SCSIC, con el instituto Bernardino de Sahagún, del que fue presidente honorario en 1948, y publicando artículos en varias revistas de la época como “Escorial”, “Revista Internacional de Sociología” o “Arbor”.

En 1949 varios amigos, discípulos e investigadores decidieron rendirle homenaje escribiendo una serie de artículos científicos con los temas tratados por Don Luis. El conjunto de la obra fue financiado por ellos mismos y algunas instituciones. Se trata de dos volúmenes en el que participaron 57 científicos españoles y 33 extranjeros; entre los españoles destacamos a Cossío, Marañón, Hernández Pacheco o Ramón y Cajal.

Don Luis de Hoyos Sáinz falleció el 4 de diciembre de 1951. Así lo comentó su hija Nieves en una carta a Juan Comas, unos días después: “Desde la vuelta del verano estaba mi padre con arterio-esclerosis cardio-renal, dentro de la casa hacía su vida normal de trabajo y charla con sus amigos. El día que murió había trabajado por la mañana, desde las 11.30 hasta las 14.00, por la tarde recibió a Juan Zaragüeta, y a las 6.30 falleció de repente”.

Al ver la trayectoria vital de Don Luis años puede parecer una persona enajenada en sus investigaciones y sin tiempo para otras actividades. Nada más lejos de la realidad. Debido a su carácter abierto y tolerante tuvo multitud de amigos, manteniendo y cuidando su amistad. Su asistencia al Casino de Madrid, al Ateneo y a su tertulia diaria en el café Lion muestran una persona cercana, como pusieron de manifiesto las numero-

sas notas de prensa tras su fallecimiento.

Uno de sus amigos fue Valle-Inclán, hasta el punto de que fue el padrino de su hijo Carlos. En 1932, cuando el escritor pasó uno de sus peores momentos, Don Luis alojó a sus hijos hasta la reagrupación familiar, cuando el autor fue nombrado director de la Academia de Roma.

Luis de Hoyos ingresó como socio del Casino de Madrid el 16 de febrero de 1927, siendo presentado por Manuel García de Celis y Juan Gómez Medina. Profesión: Catedrático. Su propuesta de admisión indica que conoce, además de los socios presentadores, a Melquíades Álvarez y Rafael Andrade Navarrete (Presidente del Casino entre 1919 y 1921, y ministro de instrucción pública en los años 10.).

Al igual que su participación en otras entidades como el Ateneo, en el que desempeñó varios cargos y cursos, Don Luis fue un asiduo visitante del Casino de Madrid como demuestra la documentación de su expediente.

Fue elegido por la Junta Directiva, en junio de 1931, como integrante de la recién creada Comisión Cultural, para incentivar este tipo de actos en nuestra sociedad, que con el tiempo daría sus frutos con un ciclo de conferencias, con personajes tan destacados como Vallé-Inclán, del que de dimos cuenta en otros artículos de la revista.

Don Luis utilizó de manera constante la Biblioteca del Casino como fuente de información para sus investigaciones, y como lugar para escribir los textos de varios de sus libros. Como él mismo escribió en los documentos que figuran en su expediente: “Para un trabajo que terminaré pronto de fiestas populares españolas, que fue escrito casi todo en la Biblioteca de nuestro Casino”. Para este trabajo, pidió incluso fotografías de un concurso de trajes regionales que se celebró en el Casino en 1943. Pudiera tratarse de su “Manual de Folklore”.

Desde abril de 1940, y al menos hasta mediados de 1944, D. Luis fue autorizado, de manera excepcional, a venir al Casino acompañado de un auxiliar, seguramente su hija Nieves, que posteriormente recibió otra autorización para ayudarlo en sus trabajos, leyendo y escribiendo para nuestro consocio, debido a su ceguera.

El 31 de diciembre de 1945, Don Luis pidió la baja voluntaria como socio del Casino, del que se despidió “Con verdadera pena”, y escribiendo: “El único pago que al Casino puedo hacer como recuerdo de mi vida en el mismo, es el que una obra que estoy terminando MAS RECUERDOS DEL MADRID VIENO, 1885, llevará la siguiente dedicatoria, “Al Casino de Madrid en cuya biblioteca se escribió la mayor parte de este libro, L. de H. S.”. Este documento demuestra su apego a nuestra Sociedad y nos habla de un libro de memorias de nuestro consocio que no ha sido encontrado por sus biógrafos y que podría aportar importantes testimonios de las vivencias de tan excepcional personaje.

La Biblioteca del Casino, conserva varios ejemplares sus obras, como el “Manual de etnografía”, “Antropología prehistórica española” o “Los métodos de investigación en el Folklore”, alguno firmado y dedicado.

Sirvan estas breves páginas de reconocimiento y homenaje, sin duda insuficiente, a nuestro consocio Don Luis de Hoyos Sáinz, científico que practicó la interconexión de disciplinas para llegar a conclusiones globales, alejado de la especialización científica actual. Maestro que confió en la educación para mejorar la sociedad. Periodista que informó, especialmente sobre agricultura, dando claves para su modernización. Y, finalmente, recurriendo a Manuel Cardenal de Iracheta: “Era un sabio que tenía amigos. En estos adjetivos, sabio y amigo, están las coordenadas de su vida”.

Noel Daviá

### Fuentes:

- Archivo y Biblioteca del Casino de Madrid.
- Ortiz García, Carmen. *Luis de Hoyos Sáinz y la Antropología Española*. 1987.
- Vanoly Mouraret, Andrea. *Familiar de Don Luis de Hoyos*.
- VV.AA. *Homenaje a Don Luis de Hoyos Sáinz, 1949-1950*.
- Cardenal Iracheta, Manuel. *Comentarios y recuerdos*. 1972
- Diario ABC. *Blanco y Negro*
- Comas, Juan. *Luis de Hoyos Sáinz: (1868-1951)*, 1952.
- *La Esfera*
- <http://museodeltraje.mcu.es/index.jsp?id=57&ruta=5,21>